



NÚMERO 25

8 DE DICIEMBRE DE 1884

AÑO I

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS,

patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—Las tazas de mi abuela (*conclusion*).—La Manta, *traduccion del provençal*.—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—A 1. Niña de 11 á 12 años.—B 2. Traje de calle.—C 3. Traje de señorita.—4 á 9. Seis dibujos de bordado Greenaway.—10. Bolsa adornada de bordado Greenaway.—11. Puntilla de malla.—12. Manteleta-visita.—13. Sombrero de tul.—14. Sombrero de fieltro.—15. Abrigo de niña.—16. Capota de terciopelo.—17. Traje de señorita con túnica Rosina.—18. Redingote de terciopelo labrado.—19. Capota de terciopelo verde musgo.—20 á 24.—Trajes de niñas y jovencitas.—25. Jemelos de teatro.

HOJA DE PATRONES número 25.—Carrick de niña.—Manteleta-visita.—Levita de señorita.

HOJA DE DIBUJOS n.º 25. Diez y siete dibujos variados.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de baile.

EXPLICACION

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 25.—Carrick de niña (*grabado A en el texto*).—Manteleta-visita (*grabado B en el texto*).—Levita de señorita (*grabado C en el texto*).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS número 25.—Diez y siete dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de baile:

Primer traje, para señora.—Falda de tul albaricoque liso, drapada y retenida en su parte inferior con ramitos de flores que sujetan los pliegues dándole una forma ondulada. Banda de encaje blanco,

que cae á modo de delantal rodeando las caderas. Una guirnalda de flores de varios colores, encarnado, azul pálido y amarillo, parte del puf y sigue el contorno de la banda. Por los lados baja una elegante drapería de brochado azul sobre fondo albaricoque, retenida bajo un pequeño panier de tul; un largo ramo de flores separa estas draperías de la larga cola en

forma de manto de corte, la cual es de brochado azul sobre fondo albaricoque, terminada en un ruchado de este último color. El corpiño es de puntas y de brochado igual al de la cola. Una serie de flores variadas reemplaza la drapería del corpiño formando además las mangas. Otras flores iguales adornan los cabellos.

Segundo traje, para señorita.—De gasa blanca, con lazos de seda ó tafetan color rosa camelia. Las draperías del corpiño y los lazos del hombro contribuyen á dar á este traje, de tanto gusto como sencillez, una gracia puramente juvenil.

DESCRIPCION

DE LOS GRABADOS

A 1.—NIÑA DE 10 Á 12 AÑOS.—Vestido azul oscuro. Falda abolsada terminada en un volantito plegado de siciliana azul oscuro. *Abrigo-Carrick*, de paño cheviot azul marino, guarnecido de galones del mismo color. La falda del abrigo está plegada bajo una haldeta rodeada de galones. La peregrina está guarnecida de sardinetas guardia francesa. Botones de metal cincelado. Sombrero de fieltro azul marino, guarnecido de terciopelo adecuado y de plumas oscuras. Medias azules.

B 2.—TRAJE DE CALLE.—Falda de terciopelo pekinado granate y gris. Túnica fruncida y abolsada de siciliana gris. Una drapería de terciopelo pekinado sube hasta el puf de siciliana gris. *Manteleta-visita*, de terciopelo granate, adornada con pieles grises y borlas del mismo color. Sombrero de terciopelo granate, con lazo de terciopelo y grupo de plumas beige.

C 3.—TRAJE PARA SEÑORITA, de vicuña sueca.—La falda va guarnecida alrededor de dos galones de mohair, y está atravesada en sentido vertical por sardinetas del mismo galon. Túnica recogida en forma de delantal; bajo el puf forma una drapería recta y lacitos de conchas. *Levita* muy ajustada, cerrada con



A 1.—Niña de 11 á 12 años

B 2.—Traje de calle

C 3.—Traje de señorita

Ayuntamiento de Madrid



4.—Dibujo de bordado Greenaway

va forrado de piel y para cerrarla lleva cordones de seda.

11.—ENCAJE DE MALLA.—La cenefa se hace á punto de *esprit*, y el dibujo del centro á punto de ida y vuelta y punto de rueda.

12.—MANTELETA-VISITA con faldones guardia francesa, de felpa verde oscuro y otomano del mismo color, con dibujos bordados de cuentas verdes de varios matices. Un fleco de madroños verdes rodea la visita.

13.—SOMBRERO DE TUL BULLONADO, verde musgo, sobre fondo de raso del mismo color, guarnecido de cintas ó bieses de terciopelo verde musgo que separan cada bullon. El ala va forrada de terciopelo verde. Plumas onduladas, colocadas formando anillos de matices verdes y pardos.

14.—SOMBRERO DE FIELTRO GRIS leonado, guarnecido de terciopelo pardo, y de frutas y hojas de fantasía.



6.—Dibujo de bordado Greenaway

samanería. Cuello de galon mohair.

16.—CAPOTA DE TERCIOPELO color de castaña mezclada de color beige. El fondo blando está elegantemente drapeado hasta el ala, cuyos bordes son irregulares; uno de los bordes, levantado, está plegado de terciopelo color de castaña, y el borde bajo, bullonado de terciopelo color beige, con plumas de colores adecuados.

17.—TRAJE DE CALLE.—La falda de vicuña



8.—Dibujo de bordado Greenaway

lazos de galon. Sombrero de fieltro sueco, guarnecido de terciopelo azul oscuro y plumas suecas.

(Los patrones del Carrick de niña, de la Manteleta-visita y de la Levita de señorita, están trazados en la hoja n.º 25 que acompaña á este número.)

4 á 9.—SEIS DIBUJOS DE BORDADO GREENAWAY.—Después de haber trasladado el dibujo á la tela que se debe emplear, se siguen los contornos haciendo un punto de piquillo, con seda argelina ó algodón de bordar de diferentes colores. Esta clase de bordado se emplea para mantelerías, piés de lámparas ó de jarrones, almohadillas, etc.

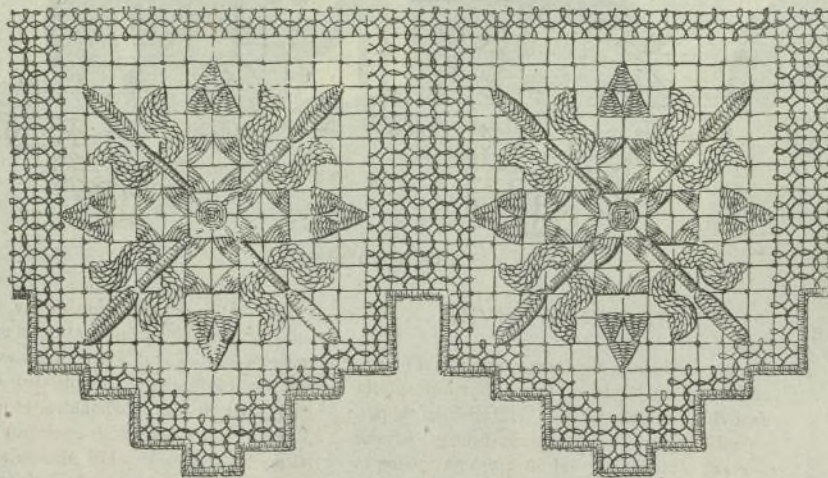
10.—BOLSA ADORNADA DE BORDADOS GREENAWAY.—Esta bonita bolsa se hace indistintamente de raso ó de paño de colores oscuros, negro, nutria ó azul. El bordado se ejecuta á punto de piquillo ó de cadeneta con seda argelina abierta, color de oro viejo; los dibujos deben ser lo más variados posible. El interior de la bolsa



10.—Bolsa adornada de bordados Greenaway

15.—ABRIGO PARA NIÑA, de paño marrón, verde ruso ó azul marino, guarnecido de anchos galones mohair. La manga va vuelta y concluye en medio de la espalda formando peregrina. En el delantero broches de pa-

una pata de terciopelo verde. Cuello ceñido y el de la levita así como las bocamangas, de terciopelo. Una bolsa de surah gris cae sobre la túnica. Sombrero de fieltro gris, guarnecido de plumas del mismo color y de terciopelo verde.



11.—Encaje de malla

gris cazador va plegada á anchos pliegues y abierta sobre el costado; está rodeada de galones trenzados del mismo color. Túnica-Rosina, galoneada á caballo en el delantero con los mismos galones formando grupos de tres; está recogida en forma de delantero y fruncida en la cintura. La drapería del puf está recogida en forma de capuchon. Levita ajustada por detrás y suelta por delante, de paño gris cazador, con cuello y bocamangas de terciopelo cazador azul oscuro. Botones de fantasía. Capota de seda brochada gris y azul guarnecida de terciopelo y de plumas azul oscuro.

18.—REDINGOTE DE TERCIOPELO LABRADO verde oscuro, guarnecido de pieles.—Por debajo de la espalda que es muy entallada, sale una sobrefalda plegada, que cae sobre la primera rodeada de pieles. Una banda de raso verde oscuro plegada cae desde el puf y va su-

jeta al costado con una rica aplicación de pasamanería; también hay aplicaciones en las mangas y en el puf. Capotita de terciopelo de color verde oscuro y beige. Cintas de color beige forman las bridas y los lazos. Ala verde dorado y pluma beige.

19.—CAPOTITA DE TERCIOPELO VERDE MUSGO, de fondo blando y alas acañonadas.—Varias margaritas color de rosa pálido guarnecen el delantero del sombrero. Unas margaritas del mismo color, pero mayores, esmaltan el fondo que está cubierto en su conjunto por una drapería de tul de seda verde.

20.—NIÑA DE 10 Á 12 AÑOS.—Traje de terciopelo gris y felpa azul pavo real. La falda se compone de triángulos grises alternados, sobre fondo de felpa azul pavo real. Levita-sastre de terciopelo gris, bolsillos y cuello de felpa. Sombrero de terciopelo gris, guarnecido de terciopelo azul y plumas grises y azules.

21.—NIÑA DE LA MISMA EDAD.—Traje de pañete color de seta; la falda está plegada á la escocesa.

Levita Beatriz, guarnecida de terciopelo marrón oscuro y de botoncitos de nacar. La camiseta abolsada es de raso maravilloso color marrón. Medias marrón.

22.—JOVENCITA DE 12 Á 14 AÑOS.—Traje de siciliana de color leonado, guarnecido de terciopelo granate. La falda, que forma bolsa, está adornada en la parte inferior de cintas de terciopelo rayado color de granate. La misma cinta rodea los faldones de la levita y las haldetas, así como también el cuello de la peregrina. Medias color de granate.

23.—JOVENCITA DE 14 Á 16 AÑOS.—Vestido de vicuña verde gris. La falda está tableada á tablas huecas, sobre las cuales sube una ancha pata ó sardinetas de matelase de seda ó de terciopelo labrado verde oscuro, sujeta con un botón gris de fantasía. La túnica, plegada á modo de delantal puntiagudo, está muy levantada sobre la cadera y sujeta con



5.—Dibujo de bordado Greenaway



7.—Dibujo de bordado Greenaway

24.—NIÑA DE 8 Á 10 AÑOS.—Vestido y bolsa de lanilla de fantasía brochada de grandes motas de color de castaña dorada sobre fondo beige. La falda, que termina en un volantito plegado de seda beige, está formada de un volante y de una bolsa. Levita Gavarni de felpa nutria. Sombrero de fieltro color de castaña, guarnecido de terciopelo nutria y un puf de plumas beige.

25.—ELEGANTES JEMELOS DE TEATRO.



9.—Dibujo de bordado Greenaway

REVISTA DE PARIS

Los almanaques predicen que el próximo invierno será rudo, y ya es sabido que los almanaques aciertan... cuando no se equivocan; nuestros buenos campesinos, sorprendidos por el paso prematuro de las cigüeñas y otras aves emigrantes, aseguran que la nieve y el hielo cubrirán la superficie de la tierra muchos meses, y un capitán, que ha adquirido cierta celebridad en asuntos de meteorología, ampliando tan tristes noticias, confirma con sus sabios cálculos y sus observaciones, estos presagios glaciales.

Solamente al pensar en ello se sienten escalofríos, la nariz se pone colorada, los labios se cortan, los dedos se entumescen y hasta las ideas se congelan...

Esta perspectiva tan poco halagüeña hace



Henry Petit, Edt.

Silguin, imp. Paris.

Reproduction prohibida

I. N.º 25.

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elisir y los polvos de Mentholina dentífica que prepara el Dr. Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.



que cada cual abrigue su nido, que se aumente el número de *portiers*, que se estere ó se alfombre á toda prisa, que se tape con burlete hasta la menor rendija, y que se apele á toda clase de medios para preservar al individuo de cualquier viento colado, incómodo visitante que á menudo nos deja, en vez de su tarjeta de visita, cuando ménos una horrible neuralgia.

Dados estos vaticinios, estas precauciones y el estado un tanto crudo de la temperatura que en parte confirma los primeros y abona las segundas, parece que la sangre debiera circular con ménos ardor por nuestras venas y que en los ánimos no hubiera esa sobreexcitación, propia sola de los grandes calores del verano ó de los climas meridionales.

Y sin embargo no es así; nunca como ahora han tenido que enterder los tribunales en tantas causas de atentados contra la vida humana, ni nunca como ahora ha estado tan en boga el uso del revolver.

Este pequeño instrumento de exterminio ha sido el protagonista de uno de los sucesos que más excitán en estos momentos la atención pública; y si me ocupo de él, contra mi costumbre, consiste en que la heroína, si de tal puede calificarse, es una persona del sexo hasta ahora llamado débil.

Supongo que en esa capital no habrá dejado de tener cierta resonancia el atentado cometido en el mismo Palacio de Justicia por la esposa del diputado marsellés Clodoveo Hugues contra un tal Morin, procesado por difamador de la honra de aquella. No entraré en detalles acerca de las circunstancias de este suceso, ni de la actitud que durante él y posteriormente ha observado Mad. Hugues; consecuente con lo que ya he expuesto en otra revista, dejo esta tarea para los periódicos que creen satisfacer la curiosidad de sus lectores descendiendo á pormenores que acaban por popularizar á los criminales;



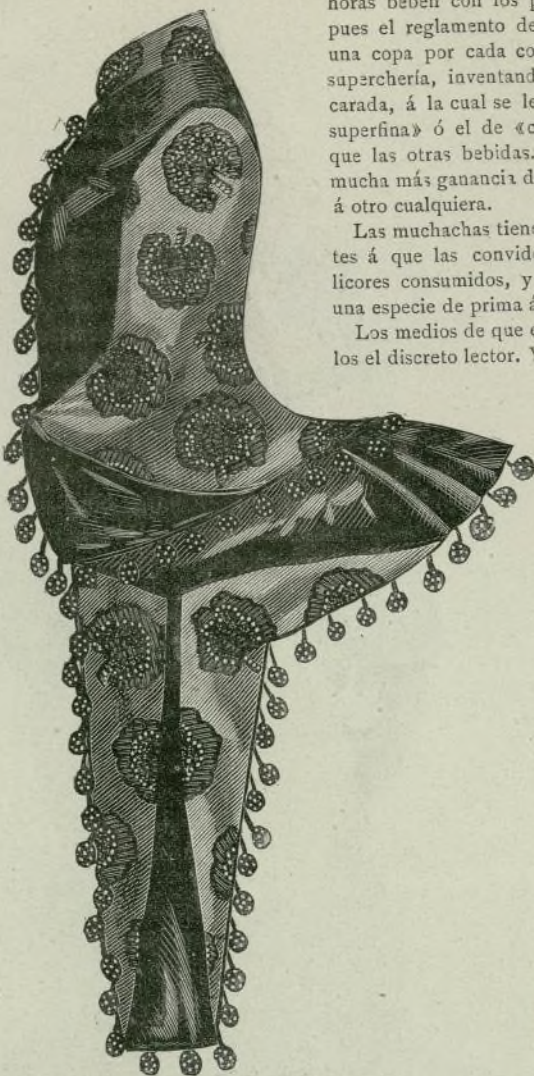
13.—Sombrero de tul

sólo si haré observar con sentimiento que de algun tiempo á esta parte el revolver figura en las manos delicadas de la mujer con una frecuencia que espanta por su trascendencia; que, no sólo esta arma mortífera, sino el vitriolo, vienen á ser el desenlace tremendo de dramas por demás repugnantes, y que la lenidad de los jurados encargados de castigar los crímenes que con más ó ménos razon se cometen, parece autorizar su perpetración ó por lo ménos induce á hacer que cada cual se tome la justicia por su mano, anulando de este modo la ley y destruyendo en parte las bases sobre las que la sociedad se asienta.

La esposa del diputado marsellés parecia tener razon en sus quejas contra Morin, pues segun resultaba del proceso, habia sido calumniada y difamada indignamente; pero si queria una reparacion, debia haber esperado á que los tribunales se la diesen ántes que mostrarse parte, juez y ejecutora de la sentencia en su causa.

En las sociedades bien constituidas nadie puede ser su propio juez, y con mayor motivo, nadie debe ser verdugo de los demás.

Estos dias se ha sentenciado tambien otra causa con motivo de un drama amoroso en que han salido á relucir tres revolvers, el del marido engañado, el del amante y el de la esposa infiel. Si á esto se añade el conato de motin que en la calle de Levis hubo hace pocos dias por parte de los anarquistas, á la salida de una reunion en la que tomaron el tranquilizador acuerdo de reunirse en breve en más numerosa muchedumbre para asaltar las panaderías que les roban el



12.—Manteleta-visita

pan, y de cuyo motin resultaron varios agentes de la autoridad heridos de mayor ó menor gravedad y cuarenta anarquistas presos; y si además se agregan los continuos robos, heridas y hasta asesinatos de que dan cuenta diariamente los periódicos, habrá que convenir en que Paris se encuentra en un periodo crítico y anómalo, cuyas causas es forzoso estudiar profundamente para que tan irregular estado desaparezca, y pueda renacer la confianza y el orden material y moral.

Y á propósito de moral. Un capítulo de los más fecundos en revelaciones de cierto género es el de las cervecerías en que sirven mujeres á los concurrentes. Nada ménos que 181 establecimientos de esta clase hay actualmente en Paris.

El público no comprende cómo las sirvientas de estas cervecerías, que á todas

horas beben con los parroquianos, pueden resistir tan numerosas libaciones, pues el reglamento de la casa exige de ellas que se hagan pagar por lo ménos una copa por cada consumidor. Con tal objeto, los dueños han discurrido una superchería, inventando un licor especial, licor que es sencillamente agua azucarada, á la cual se le da un color rosa ó verde. Dásele el nombre de «aniseta superfin» ó el de «casis fino», y se hace pagar más cara á los parroquianos que las otras bebidas. Naturalmente, para los amos de las cervecerías resulta mucha más ganancia de que sus sirvientes beban de este líquido con preferencia á otro cualquiera.

Las muchachas tienen por su parte especial interés en obligar á los concurrentes á que las conviden, pues participan de un tanto sobre el precio de los licores consumidos, y además hay ciertos cerveceros que diariamente conceden una especie de prima á la sirvienta que más ha despachado.

Los medios de que estas se valdrán para alcanzar estas primas puede suponerlos el discreto lector. Yo me limito á indicar este nuevo detalle de nuestras costumbres, que no redundará por cierto en abono de la moralización ni de la probidad de los parisienses.

Pero doblemos la hoja y hablemos de cosas ménos desagradables, aunque á decir verdad, de muy pocas puedo hablar puesto que Paris parece sumido en punto á fiestas y diversiones en una atonía que únicamente me explico atribuyéndola al temor causado por la epidemia cólica que, afortunadamente, ha sido benigna y que casi ha desaparecido.



14.—Sombrero de fieltro

Ni una reunion, ni un baile, ni un concierto particular cuentan este año las crónicas de la alta sociedad, cuando en los anteriores se celebraban casi diariamente por esta época. A no ser por la concurrencia que asiste á los teatros, cualquiera diria que el *todo-Paris* ha trasladado su domicilio á otra capital, dejando á la gran ciudad huérfana de su presencia.

A falta de otros asuntos, indicaré que, aumentando el número de sociedades, ya bastante numerosas, que por diversos conceptos hay aquí establecidas, se ha formado hace poco tiempo una patrocinada por Fernando Lesseps, y cuyo objeto consiste en que sus individuos se ejerciten en las carreras á pié. El número de los jóvenes socios, émulo de Bargossi, pertenecientes á la alta sociedad parisiense aumenta de dia en dia.

En los estatutos del Rancing-Club, que así se llama esta sociedad, se dispone que no se concedan premios en dinero, sino en medallas ú objetos de arte; y el traje de los que toman parte en las carreras es el jersey, en vez de la chaquetilla de jockey usada por los corredores ingleses.

Hace pocos dias se reunió una gran concurrencia de personas distinguidas en el bosque de Boulogne para presenciar las carreras del Rancing Club, en las cuales se concedieron diez premios á los más ágiles corredores, y segun parece, se trata ahora de celebrar un gran steeple-chase en la Marche.



15.—Abrigo de niña

El concurso de la belleza de que hablé en mi correspondencia anterior parece efectivamente en vías de realización.

Un jurado compuesto de pintores, escultores, profesores de estética y aficionados, otorgará el premio á la más bella.

Las competidoras han enviado ya sus retratos fotográficos á centenares, figurando en primer término hermosas griegas y robustas turcas. Háblase de rusas admirables y de soberbias georgianas que han enviado sus fotografías al Comité.

A mi juicio, los pintores y los escultores se contentarán con estas; pero los aficionados no querrán votar sin haber visto los originales, ó mejor dicho las originales.

Pero ¿llegarán á ponerse de acuerdo los artistas para conceder un premio de belleza? Hay motivo para dudar.

La belleza es una cualidad,—y á veces una virtud,—esencialmente relativa. La belleza admirada cambia de carácter con la latitud. Los negros, á quienes les parece seductora la Vénus hotentote, no fijarian siquiera sus miradas en la Vénus de Milo, aun cuando tuviese brazos. ¿La belleza ideal es rubia, morena ó negra? Pregunta es esta á que será muy difícil contestar.

..

En atencion al frio, que me obliga á escribir estas líneas delante de la chimenea, natural será que al ocuparme de las modas, empiece por hablar de los abrigo. Estos que en su mayoría son de hermoso paño rayado ó de damasco de terciopelo, llevan en el talle solamente un forro de piel que preserve del frio: la falda y el delantero están forrados de raso. Nuestros trajes van adquiriendo un aspecto puramente moscovita. Para guarnecerlos casi no se usa más que piel, y el astrakan gris y negro goza de gran boga.

Otra piel muy elegante, pero poco sólida y muy cara, reservada por esta doble razon á las elegantes más pudientes, es la chinchilla. Esta piel, que parece ma-



16.—Capota de terciopelo

rabú, forma como un leve plumon que sienta admirablemente. He tenido ocasion de ver un traje hecho para una dama de distincion y que paso á describir por ser lindísimo.

En él están combinados con gusto un hermoso raso y un terciopelo liso, de tonos grises oscuros, tono nuevo que sólo puedo definir comparándolo con el color agrisado de un elefante *limpio*; una guarnicion de chinchilla con sus matices grises jaspeados realza la elegancia de este traje de visita. La falda, de terciopelo, lleva alrededor tres tiras de la misma piel; la primera de ellas puesta en el borde y asomando por debajo un acañonado de terciopelo. La túnica, de raso, lleva delante y á la derecha tres anchas tablas, y está recogida con cuatro pliegues, los cuales se pierden por detrás bajo una tira de chinchilla: á la izquierda se ve una drapería redondeada. El corpiño es de raso y de haldeta muy corta, la cual se destaca sobre otra haldeta de terciopelo poco larga tambien. La visita, asimismo de terciopelo, pequeña y entallada, lleva una magnífica franja de felpilla y cuentas, y en su parte superior una tira de chinchilla. Por delante, unos hermosos alamares de felpilla y cuentas se cruzan sobre la chinchilla que guarnece el borde. En el cuello un collar de piel.

Este traje es de suma elegancia, pero no conviene para pasear á pié, sino en coche. Hay trajes, que por muy elegantes que parezcan, dejarían de serlo llevándolos á pié.

Olvidábaseme el manguito, preciosa combinacion de lazos de raso sobre un poco de piel.

Los sombreros parecen más grandes que hasta aquí; pero sus formas son tan variadas, que no podemos decir cuál es la que predomina.

Las guarniciones son voluminosas: lazos, plumas, flores, todo muy abundante. Tres, y hasta cinco cabezas de aves, se ponen sobre un solo cuerpo con las alas desplegadas y la cola formando penacho. Tambien se ven perdices adornando los sombreros, con sus plumas erizadas y la cabeza metida en el collarín como si las espantara un ruido repentino.

Las guarniciones de flores se ponen á modo de pirá-



17.—Traje de señorita con túnica Rosina

mide, con lazos de cintas detrás de ellas como para sostener sus flexibles tallos. Estas guarniciones, que constan de muchas especies de flores, me parecen más bonitas que el adorno uniforme y sientan mejor á la cara.

En los trajes de bailes para señoritas predominan el blanco, el crema y el rosa. La seda, para los vestidos de las jóvenes, no sirve más que de viso en el cual se prenden las draperías y guarniciones. La gasa, la muselina de seda y el tul componen exclusivamente estos trajes, pues los tejidos de encaje no deben llevarlos las señoritas.

Los encajes antiguos, de mucho valor ó de fantasía, se reservan para las damas, así como los moarés, las sedas bordadas, los brocados y los terciopelos.

Con terciopelos lisos para trajes semi-oscuros se hacen combinaciones de muy buen efecto: una falda-funda, de matiz claro, cubierta de volantes de encaje ó de tul liso, á veces alternando los primeros con el segundo. Una cola de hechura de manto de corte, de terciopelo liso oscuro, deja ver el delantero de la falda; el corpiño descotado, de terciopelo tambien, lleva draperías de encaje ó de tul, con una diminuta manga de encaje.

Ampliando las noticias que di en mi correspondencia interior sobre los trajes de los caballeros, añadiré que este invierno



18.—Redingote de terciopelo labrado

el de soirée difiere algo del de la última estación. Las solapas del frac son ménos anchas, muy cortas y se reúnen casi sobre el pecho á la altura del segundo botón de la camisa, cuando se llevan camisas de dos botones, pues es sabido que muchos de nuestros elegantes usan aún pechera con un solo botón.

También ha cambiado la tela del frac de los jóvenes á la moda, habiendo sido reemplazado el paño de brillo por un nuevo género mate, llamado Melton.

El chaleco se lleva muy cerrado y cortado recto, con cuatro botones y cinco á lo sumo. El pantalón es más ceñido que el del traje de calle, y la ancha franja de seda ha sido sustituida con un sencillo galon, semejante al que sirve de ribete al frac y al chaleco.

En cuanto al calzado, siempre se usa la botina abierta con calcetín de seda negra, para soirée; para teatro basta la botina de charol.

Nuestros teatros, refugio de las personas pudientes á quienes no ha sido bastante á ahuyentar de París, el temor al cólera, siguen bastante animados.

La Grande Opera vuelve á reanudar sus tareas, suspendidas por la muerte de M. Vaucorbeil, después de encargarse de la dirección los señores Ritt y Gailhard que han hecho ya el depósito de 800,000 francos exigido por uno de los artículos del contrato de cesión. En malas circunstancias se encargan de nuestra Academia nacional de música ambos directores, pues el déficit de este año pasa de 400,000 francos; mas, según parece, se presentan animados de grandes propósitos de reforma que harán salir al gran teatro del marasmo en que estaba sumido.

El Gimnasio está de suerte. Después de haber llegado á la 300.^a representación del *Maitre de Forges*, cuyos intérpretes pasan ahora á Bruselas á ponerlo en escena, ha estrenado una comedia en cuatro actos de Meilhac y Gille, titulada la *Ronda del comisario*, que probablemente dará tan pingües resultados como el



19.—Capota de terciopelo verde musgo

drama anterior á juzgar por el lisonjero éxito que ha obtenido.

En el Renacimiento se ha estrenado el *Viaje al Chucho* de Blavet y Carré, habiendo obtenido grandes aplausos sus autores así como los intérpretes de la obra.

En el Teatro Italiano, que sigue su campaña teatral con magnífico resultado, la Sembrich ha acabado de fanatizar á los parisienses en la *Traviata*, con cuya ópera se ha despedido de nuestro público.

Según parece, la gran artista permanecerá en París hasta que á mediados de diciembre pase á cumplir sus compromisos en ese Gran teatro del Liceo, á cuya empresa felicito de antemano por tan magnífica adquisición; y durante este tiempo estudiará, bajo la dirección de los mismos compositores, tres obras que va á interpretar en los coliseos extranjeros; *Mignon* con Ambrosio Thomas, *Fausto* con Carlos Gounod y *Lakmé* con Leo Delibes.

En la Comedia francesa se ensaya sin descanso la nueva comedia *Denise* de Alejandro Dumas, y en el teatro de la Puerta de San Martín se activan los preparativos del drama *Teodora* de Sardou, producciones ambas cuyo estreno esperan con vivísimo interés todos los literatos parisienses.

El Vaudeville nos dará pronto su *Doctora*, tanto tiempo anunciada.

Para terminar, daré una noticia que demuestra los efectos que desgraciadamente va produciendo la reciente ley del divorcio.

En veinte días se han presentado en la primera y sexta salas del tribunal civil del Sena nada ménos que *doscientas* demandas de divorcio sencillo y *quinientas sesenta* de separación de cuerpos y bienes.

Estas cifras espantan á los que aún tenemos la dicha de creer en la santa y necesaria misión de la familia.

ANARDA



20 á 24.—Trajes de niñas y jovencitas
Ayuntamiento de Madrid

ECOS DE MADRID

Romería en el Pardo.—Recuerdos de otros tiempos.—Eugenia de Montijo.—Una subvención útil.—Lhardy en la Comedia.—Un *bal blanc*.—Un cuadro presidiendo un *buffet*.—Inmortalidad de una belleza.—En el palacio de Bailen.—Estreno en el Español.—La Pasqua y Masini.—Por la boca muere el pez.

—¡Al Pardo, al Pardo! ¡A dos pesetas al Pardo!

No os asustéis, amables lectoras, que no se trata de visitar el benéfico asilo donde algunos aseguran que la miseria y la ancianidad viven oficialmente reglamentadas. Estos espectáculos repugnan á vuestros tiernos corazones, y no he de ser yo quien moleste con ellos vuestra aristocrática pereza: además, son las ocho de la mañana y me consta que vuestra caridad no fué nunca muy madrugadora.

En cuanto á las voces que os han despertado son las de los conductores de los ómnibus Oliva, coches Rippert y otras clases de vehículos que, estacionados en la Puerta del Sol y á lo largo de la calle de Preciados, ofrecen en ruidosa competencia llevar á los devotos de San Eugenio á beber unas cuantas copas de peleon y comer media docena de bellotas debajo de las seculares encinas del Pardo.

Porque en este real sitio se celebra una romería, y la gente de los barrios bajos piensa que estas fiestas deben celebrarse con libaciones y comilonas, en lo cual piensa exactamente como la gente de los barrios altos.

—¡Al Pardo! ¡A dos pesetas al Pardo!

No les hagais caso, perezosas lectoras: dormid, dormid vosotras arrebujadas en los blandos *edredones*, y dejad que atropelladamente se encajen en los destartados carruajes el rumboso tendero de ultramarinos de la calle de Embajadores provisto de la indispensable guitarra, que así puede servir de tranca como de instrumento de música, la acomodada preñada del Rastro envuelta en su rico pañolón de Manila que no le ha costado ménos de tres mil reales, la prestamista de la plaza de la Cebada luciendo en los morcilludos dedos de sus manos gordiflonas vistosas sortijas cuyo dudoso origen debiera á su tiempo haberse averiguado en las oficinas del Gobierno civil, el aprendiz de torero, la rica carnífera que apenas puede con la cesta repleta de víveres que lleva debajo del brazo, y en fin, toda la gente del bronce que sabe guardar una onza para un apuro cuando este consiste en una corrida de toros ó en una merienda al aire libre. Y es de ver y oír cómo chillan y cantan y se requiebran y se insultan y se pellizcan, tan alegres, tan decididos, tan llenos de satisfacción que no parece sino que van á la conquista del mismísimo Vello-cino de oro.

Ya colocados en los estrechos y duros banquillos como sardinas en barril, se acomoda el conductor en su sitio, empuña las riendas, hace chasquear hábilmente tres ó cuatro veces la tralla, los jacos muestran conatos de querer salir al galope, decidiéndose despues de pensarlo mucho á ensayar un trotecillo picado, y ¡al Pardo con todos!

Al caer de la tarde volverán mohinos y cabizbajos, enfermos unos, otros disgustados, y todos con la indiferencia hastiada del que acaba de ver un deseo cumplido ó una necesidad satisfecha.

También en otros tiempos fué muy festejado el día de San Eugenio en uno de los palacios más aristocráticos de la corte; en el de la condesa de Montijo.

Abriábase aquel día sus salones para recibir á todo lo más selecto y distinguido de la sociedad española. La egrégia dama celebraba con fiesta suntuosa el santo de su hija Eugenia, á la sazón emperatriz de los franceses. Todavía queda quien lo recuerda. En aquella fantástica galería árabe, admiración de propios y extraños, en medio de luces y flores, solía leer Miguel de los Santos Alvarez sus más preciosas poesías, Ventura de la Vega recitaba, como solo él sabía hacerlo, escenas de su *Muerte de César*, todavía inédita, y Carmen Prendergast cantaba con inimitable gracejo deliciosas canciones andaluzas; en tanto que en las grandes salas decoradas por suntuosos muebles

y valiosos cuadros hacinados allí por cien generaciones de potentados, se entregaba la juventud al placer del baile entre torrentes de luz y armonía. Y para que todo fuera bello, al día siguiente escribía Pedro Antonio de Alarcon la reseña de tantas maravillas.

Pero toda aquella luz se ha ido apagando y toda aquella armonía se ha ido extinguendo.

Hoy el palacio de la plaza del Angel, con sus ventanas cerradas y sus salones desiertos, es un sepulcro abandonado donde algunos criados viejos guardan el recuerdo de la que un día ocupó el trono imperial de Francia, de aquella encantadora mujer tan halagada un tiempo por la fortuna y que hoy, bajo el peso del mayor de los infortunios, llora entre las brumas del Támesis la muerte de su querido hijo asesinado bárbaramente por los zulús.

Muchas han sido las damas madrileñas que en el día de San Eugenio enviaron sus tiernos y respetuosos saludos á la pobre desterrada.

Parece que se trata de subvencionar por el Estado al teatro de Apolo. Así, al ménos, lo ha solicitado la empresa de este coliseo. Y lo peor es que la Academia de Bellas Artes ha informado favorablemente la instancia.

Si el rumor se confirma, el público pagará, mal que le pese, una música que no le gusta oír y un espectáculo que no acude á ver.

Y ya tenemos al Gobierno metido á zarzuelero.

En el teatro de la Comedia siguen las representaciones de *El amigo Fritz*.

Estas se cuentan por llenos.

Y no es que el público vaya allí atraído por las innumerables bellezas del precioso idilio de Erckmann y Chatriam, no: lo que le llama poderosamente la atención es la comida real y positiva que sirve Lhardy todas las noches en el escenario durante el primer acto de la obra. A los madrileños, tan acostumbrados al oropel, se les hace cuesta arriba que en el teatro se coma de verdad cuando muchos de ellos en sus casas pueden apenas comer de mentirijillas.

Nadie habla de la sencilla y dulce Suzel interpretada de un modo magistral, si bien algo exagerado, por la Mendoza Tenorio, ni se fija nadie en la sorprendente propiedad, inusitada en nuestros actores, con que desempeña Mario el difícil papel del Rabino: pero, en cambio, no es raro escuchar entre los *gourmands* y los *gourmets* concurrentes á la Cervecería Inglesa preguntas y observaciones como las siguientes:

—Oye, chico: ¿qué platos sirven hoy en la Comedia?

—No sé; supongo que serán nuevos. El *repertorio* de Lhardy es interminable.

—¿Estuviste anoche? ¡Qué modo de presentar la langosta!

—¡Delicioso, chico, delicioso!

—¡Y con qué beatitud de gastrónomo come Rosell!

—Como que es un actor consumado.

—Ya lo creo. ¿Sabes en lo que estoy pensando?

—Tú dirás.

—Pues en llevar esta noche al teatro....

—¿A Lola?

—No, hombre, no: á Toribia.

—¿Y para qué?

—Para que aprenda á servirme el almuerzo.

El ex-cocinero de la Real casa ha *tomado*, pues, la *alternativa* en nuestra escena.

Suprimid al afortunado discípulo de Apicio y *El amigo Fritz* tendrá que desaparecer del cartel.

El arte vencido ante el estómago.

Los que no sepan y deseen saber qué es lo que llaman los franceses un *bal blanc* (baile blanco), hubieran podido satisfacer su curiosidad con asistir al que noches pasadas dió en sus elegantes salones la encantadora mejicana Mad. Bazaine.

La mayoría de las muchachas que tomaban parte en la fiesta vestían de blanco y hacía poco que sus mamás las habían puesto de largo.

Un verdadero enjambre de capullitos de rosa con alas.

¡Cuántas muñecas quedaron aquella noche abandonadas!

Entre aquel ejército bisoño de niñas bonitas que hacía sus primeras armas en la batalla de la vida, llamaban la atención por su hermosura y elegancia la preciosa hija de los dueños de la casa, las dos no ménos lindas de la duquesa de Béjar, la de la condesa de Ripalda, las tres de la condesa del Asalto y otras muchas cuyos nombres no recordamos, pero cuyas gracias á buen seguro no olvidarán los que tuvieron la dicha de admirarlas.

La condesa viuda de Peñalver ha abierto sus salones, y el primer baile de la temporada con que ha obsequiado á sus numerosos y distinguidos amigos estuvo realmente brillantísimo.

Dícese que la fiesta se repetirá todos los sábados. Dios se lo pague á la ilustre y simpática cubana cuya amabilidad, con ser tan prodigada, es sin embargo tan inagotable como la riqueza de su país.

Todos los años ofrecen los salones de la condesa alguna novedad artística. Ha sido la de este año una colección de cuadros nuevos destinados á decorar las paredes de la sala donde se halla instalado el *buffet*: todos son de gran mérito, pero entre ellos fijó nuestra atención por la gallardía del dibujo y la frescura y brillantez del colorido uno de Masrera que ya habíamos tenido el gusto de admirar en la exposición Bosch. Representa el lienzo á una muchacha, aficionada á la pintura, entretenida en copiar la campaña que ante sus ojos se extiende. Es una preciosa obra de arte.

Las mujeres son jóvenes mientras son hermosas, ha dicho alguien; y si esto es así, hay que confesar que la duquesa de la Torre es todavía una niña. Vámosla hace pocos días en una platea del teatro de la Comedia, rodeada de toda su familia, más joven y linda que nunca.

Para ella el tiempo es un mito.

La duquesa se queda todos los martes en su casa, aunque bien pocas noches la abandona, pues prefiere á cualquiera otra diversion su clásica partida de tresillo.

Cánovas, el general Quesada, Alonso Martinez, los condes de Puñonrostro, los marqueses de Somosanchos, los condes de Casa-Valencia y otros personajes de alto copete, comen los domingos en el palacio de Bailen.

Los domingos pertenecen, pues, á la duquesa de Castrejon.

Veremos cómo se reparten los demás días de la semana.

Si una versificación fácil, elegante y castiza basta para dar carta de naturaleza entre los que cultivan el difícil arte de Lope y Calderon á una obra dramática, indudablemente la de D. Valentin Gomez, estrenada recientemente con el título de *El desheredado* en el Español, merece ser considerada como una de nuestras mejores comedias. Pero á nuestro entender esto no es suficiente: los buenos versos no constituirán nunca por sí solos un buen drama, como el ropaje no puede jamás constituir por sí solo la belleza de una persona si bien contribuye poderosamente á ponerla de relieve. El autor dramático necesita en primer término estudiar el corazón humano y conocer el lado práctico de la vida á fin de poder presentar en las tablas la realidad embellecida por el arte. Esto es

lo principal, todo lo demás es accesorio; y esto es precisamente lo que olvida, casi siempre que para el teatro escribe, el apreciable autor de *La flor del espino*.

En la comedia del Sr. Gomez la verdad y la moral aparecen asaz maltrechas y descalabradas, mas la retórica queda incólume. Escrita por un hombre de talento, parece pensada por un niño que tiene la cabeza á pájaros.

No seremos nosotros, ciertamente, los que arrojemus la primera piedra de la censura al éxito ficticio que ha alcanzado la obra, sobre todo habiendo ya esta desaparecido del cartel donde no ha podido figurar más que siete días: permítasenos, sin embargo, apuntar aquí una observacion que no ha hecho ninguno de nuestros colegas, pero que no dejaba de hacerse todas las noches el público ilustrado.

La observacion es la siguiente:

El Ricardo de *El desheredado* nos recordó en muchas escenas al Marcial de *La pasionaria*. Sólo que el héroe de Valentin Gomez se parece al personaje de Leopoldo Cano, como una moneda de dos duros á una onza de oro.

Es un Marcial de menor cuantía.

* *

Ya sosegados los ánimos y firmada la paz entre Tirios y Troyanos gracias al cruento sacrificio del Sr. Rovira, se han cantado sucesivamente en el teatro Real *Fausto*, *Amleto* y *La favorita*.

La señora Fides-Devries, que es una rubia deliciosa, hizo una Margarita admirable y una Ofelia encantadora.

Pero el acontecimiento de la quincena en el régio coliseo ha sido *La favorita*.

¡Cuánta luz! ¡Cuánta hermosura! ¡Cuánta riqueza! Hacia mucho tiempo que no habíamos visto el teatro Real tan brillante como en aquella noche.

La Pasqua, ya conocida del público madrileño, interpretaba el papel de Leonor, y hubo de hacerlo tan á maravilla como artista y como cantante que no quedó en los palcos, en las butacas y en el paraíso gomoso ni hombre serio que no envidiase la suerte de Fernando. Las notas que salian de la garganta de la hermosa *diva* eran gorjeos de pájaro y vibraban en la tibia y perfumada atmósfera

cual granos de cristal sólido y duro
que saltan sobre láminas de plata

como dijo Arolas.

Masini cantó su parte admirablemente y tuvo que repetir la célebre romanza *Spirto gentil* que es una de las piezas en que más brilla el célebre tenor Gyarre.

Battistini muy notable, Rapp discreto y la orquesta, dirigida por el maestro Pérez, acertadísima.

* *

Los discursos son la especialidad de los españoles. Los alemanes piensan, los ingleses trabajan, los franceses bullen y los españoles hablamos.

En esto del pico no hay quien nos aventaje. Nuestra tribuna parlamentaria es la primera del mundo, lo cual no impide que vayamos á la cola de la civilizacion europea.

Sugiérenos estas reflexiones un discursito que á pretexto de la apertura de las aulas pronunció hace dos meses el Sr. Morayta en la Universidad central. Este discurso ha estado cerca de ocho semanas en incubacion, es decir, mucho más tiempo que los microbios del cólera: pero por fin se ha desarrollado y sus estragos han sido terribles, sobre todo entre los estudiantes. Algunos han salido con la cabeza descalabrada, otros con una pierna rota, y todos con unos cuantos días de no asistir á clase. Algo se pesca.

Segun parece, el mal, que hasta ahora se habia cebado sólo en los discípulos, está á punto de atacar á los maestros.

Y hay quien dice que este ya es otro cantar.

Pero tambien hay quien asegura que un tal Anitoño, famoso curandero de todo género de enfermedades, está dispuesto á cortar por lo sano.

SIEBEL

NOVELA

LAS TAZAS DE MI ABUELA.

(Conclusion)

Recobrada buena parte de mi serenidad, fijé de nuevo la atencion en estas sencillas tazas, humildes objetos ciertamente, pero que traian á mi memoria recuerdos de mi infancia, pueriles ó serios, tiernos ó grotescos, que habian presenciado.

Un dia, lo recordé perfectamente, estábamos tomando café, cuando penetré en la estancia una pobre niña que venia á solicitar de mi abuela una limosna para atender al cuidado de su madre muy enferma. La débil criatura traia pintada su necesidad en el semblante; estaba transida de frio y no pudo disimular la envidia que la causaba la vista de una taza llena de excelente moka aún humeante. Fué una sola mirada, pero mi abuela tenia el corazon demasiado noble para no comprenderla. La taza llena, única que quedaba, era la de la excelente anciana: cogíola cuidadosamente y presentándola con toda amabilidad á la desvalida criatura, la dijo:

—Toma, hija mia... Bebe este café que reanimará tus fuerzas; lleva, además, este socorro á tu madre y díla que más tarde iré á visitarla...

¡Con qué afán, con qué fruicion mejor diré, sorbió la desvalida criatura aquella bebida refrigerante! ¡Cuánta gratitud expresó su mirada, que no separaba de mi abuelita!... ¡Y cuán resplandeciente de felicidad estaba el rostro de la venerable anciana, al gozarse en el mucho bien que tan sencillamente habia dispensado!... Ni mi hermano ni yo acertamos á pronunciar una palabra; mas en nuestro interior enviábamos la satisfaccion que experimentaba nuestra abuela.

De pronto me asaltó una idea, es decir, mi conciencia me dirigió un argumento. Si es tan provechoso, si hace tan feliz en esta vida el auxilio que prestamos al que lo ha menester, ¿quién me impedía utilizar ese provecho, gustar semejante felicidad?...

Pero ello es que el egoismo humano siempre tiene una razon, buena ó mala, que oponer á un argumento, y á mí me dió por contestarme á mí mismo que el sacrificio que mi conciencia me dictaba era de una índole muy distinta de los sacrificios que se imponia mi abuela; con lo cual me hube de creer en paz con Dios y con el prójimo.

Recordé, asimismo, que en otra ocasion, hallándonos en torno del velador de costumbre, á punto de tomar el café dominguero, lamentéme de que el dia anterior, en el colegio, me habian negado el premio de honor, para concedérselo á uno de mis compañeros que, indudablemente, lo merecia mucho menos que yo.

—Se me ha hecho una injusticia—exclamé lleno de coraje;—todos los condiscípulos son de mi parecer, y esto tiene que acabar mal precisamente.

—Pero, hijo mio,—contestó mi abuela—alguna vez hemos de ceder algo de nuestro derecho...

—Ya, si fuese cederlo á V...

—Lo harías de buena gana... Estoy segura de ello; pero el sacrificio consiste precisamente en que se haga á favor de una persona que nos sea cuando menos indiferente.

Iba á replicar, y lo hubiera hecho con vehemencia, á no ser porque, gracias á mi propio aturdimiento, vertí mi taza de café en mis pantalones. Este inesperado percance excitó la hilaridad general, y yo, muy amoscado, dejé bruscamente la mesa y me eché de bruces en la ventana para ocultar el coraje que contra no sé quién me habia dado. Mas, héte aquí que en esta situacion violenta, oigo junto á mí la voz de mi hermano, que me decía:

—Tranquilízate y bebe esta otra taza, ántes que se enfrie.

Volvíme de pronto, y dí con Alfonso que me ofrecia su taza de café, casi intacta. Por un instante permanecí indeciso; pero Alfonso prosiguió de la manera más natural:

—Ea, bebe, no seas tonto... Yo ya he tomado una parte de ella... Y despues de todo, si á tí te gusta el café mucho más que á mí...

La sinceridad con que pronunció estas palabras me conmovió de una manera indecible: acepté la oferta, bebí la taza, y cuando Alfonso fué á depositarla encima del velador, la abuela le abrazó, diciendo con toda intencion:

—¡Bien, hijo mio, muy bien!... Has cedido tu derecho á tu hermano... Algun dia tu hermano, recordando este ejemplo, cederá su derecho á favor tuyo.

¡Qué leccion, qué leccion tan elocuente contenian esos recuerdos!... ¡Cuántas cosas, mejores que el vulgar café, habíamos bebido en una misma taza, con mi hermano!... El amor de familia, las alegrías y las penas, las esperanzas y las decepciones del mundo!... Y en todas estas pruebas, ¡cuántas veces mi pobre hermano me habia cedido la parte agradable!... ¡Oh! no haya cuidado que me haga el sordo á la voz del pasado, ni que cierre los ojos para no tener presentes las escenas de mi infancia!...

Medité un instante y mentalmente hice la siguiente invocacion:

—Abuelita mia, V. que fué la bondad personificada, ¿qué haria á encontrarse en mi lugar?... Mas, ¿á qué preguntarlo?... Demasiado sé yo lo que V. haria, lo que hubiera ya hecho sin vacilaciones de ningun género...

Durante un buen rato quedé absorbido por mis pensamientos: al cabo de él me levanté con una resolucion tomada y dejé el salon en disposicion de ánimo bien distinta de la que me embargaba al penetrar en aquel recinto. Dejé dormir en paz los títulos que habia ido á recoger, y pocos dias despues me encontraba otra vez departiendo con mi cuñada.

—Hermana mia—la dije;—vengo á que V. me perdone. Comprendo que he faltado á V. de muchas maneras; pero no pierdo la esperanza de que me permita V. quererla fraternalmente, tanto como he querido á Alfonso.

La pobre viuda estaba visiblemente turbada; y sin pronunciar una palabra, me tendió su mano.

—¿Me perdona?...—exclamé conmovido.—¿Me perdona V. de todo corazon?... Permítame V. hacer una prueba; déjeme que la restituya el patrimonio de su marido, que estuve tentado de hacer mio, y así Dios me lo perdone como V...

Miróme con sorpresa mi cuñada y exclamó:

—¡Restituir!... Restituir supone que yo tengo algun derecho sobre ese patrimonio...

—Ante la ley escrita podrá V. no tenerlo; pero lo tiene, indudablemente, mejor que yo, ante Dios y ante la conciencia, que se rigen por un código más equitativo. ¿Puede dudar V., puedo dudar yo mismo, de que si Alfonso hubiera tenido un momento para disponer de su fortuna, la hubiera legado á la persona más bienquista de su corazon?... Contésteme V. francamente: ¿la cabe alguna duda en este punto?

—¡Ninguna!—me contestó resueltamente.

—De suerte que yo no hago más que justicia; justicia tardía, y que, por lo mismo, necesita de la indulgencia de V. Esta indulgencia es la que solicito en nombre de Alfonso.

—¡Oh!—exclamó la viuda, temblando de puro conmovida.—Ahora comprendo cuán justamente obraba mi esposo amándole á V. como le amaba..., como le amaré yo... Desde este momento, acepte ó no acepte su generosa oferta, vea V. en mí á una hermana, á una cariñosa hermana.

Y con efecto, á partir de aquel dia, el cariño de mi hermana no se ha entibiado en lo más mínimo.

Tal es la historia de mi juventud, amigo mio; y por ella comprenderá V. el respeto con que miro esas insignificantes tazas de mi abuela.

M. P.

LA MANTA

(Traducción del provenzal)

Un padre casó á su hijo y le donó toda su fortuna. Quedóse á vivir el padre con los recién casados, y así pasaron dos años, al cabo de los cuales nació un hijo de aquel matrimonio.

Fueron luego sucediéndose los años, uno tras otro hasta catorce. El abuelo, valetudinario, ya no podía andar sino apoyado en su baston, y sentíase sucumbir bajo la aversión de su nuera, la cual era orgullosa y vana y decía continuamente á su marido:

—Yo me voy á morir pronto si tu padre continúa viviendo con nosotros. Me es imposible ya sufrirlo por más tiempo.

El marido se fué á encontrar á su padre y le habló de esta manera:

—Padre, salid de mi casa. Ya os hemos mantenido por espacio de doce años ó más. Idos á donde queráis.

—Hijo, no me echéis de tu casa. Soy viejo, estoy enfermo y nadie me querrá. Por el poco tiempo que me queda de vida, no me hagáis esta afrenta. Me contento con un poco de paja y un rincón en el establo.

—No es posible. Idos. Mi mujer lo quiere.

—Que Dios te bendiga, hijo mío. Me voy, ya que así lo deseáis; pero al menos dame una manta para abrigarme, pues voy muerto de frío.

El marido llamó á su hijo, que era todavía casi un niño.

—Baja al establo,—le dijo,—y dale á tu abuelo una manta de los caballos con que pueda abrigarse.

El niño bajó al establo con su abuelo, escogió la mejor manta de los caballos, la más holgada y la menos vieja, la dobló por la mitad y, haciendo que su abuelo sostuviera uno de los extremos comenzó á cortarla en dos, sin hacer caso de lo que el anciano le decía.

—¿Qué has hecho, niño?—exclama el abuelo.—Tu padre ha mandado que me la diéses entera. Voy á quejarme á él.

—Obrad como gustéis,—contestó el muchacho.

El viejo sale del establo y buscando á su hijo, le dice:

—Mi nieto no ha cumplido tu orden. No me ha dado más que la mitad de una manta.

—Dásela por entero,—le dice el padre al muchacho.

—No por cierto,—contesta el rapaz.—La otra mitad la guardo para dársela á vos cuando yo sea mayor y os arroje de casa.

El padre al oír esto llamó al abuelo que ya se marchaba.

—Volved, volved, padre mío,—le dijo.—Os hago señor y dueño de mi casa, lo juro por San Pedro. No comeré yo un pedazo de carne sin que vos hayáis comido otro. Tendréis un buen aposento, un buen fuego y vestidos como los que yo llevo.

Y el buen anciano lloró sobre la cabeza del hijo arrepentido.

VICTOR BALAGUER

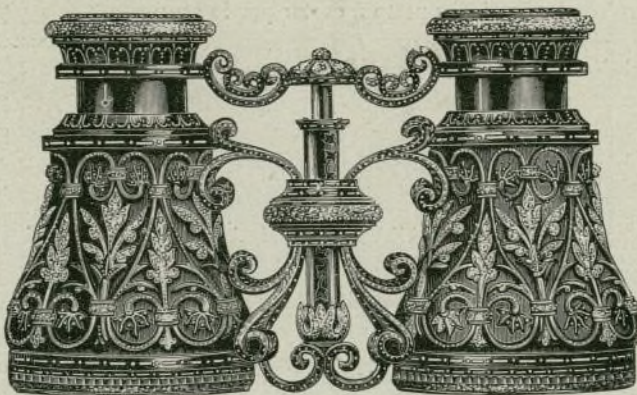
PENSAMIENTOS

Es más fácil llegar al colmo de la gloria que al colmo de la virtud: para lo primero basta con vencer á nuestros semejantes; para lo segundo hemos de vencernos á nosotros mismos.—B.

La mayor parte de los que consultan algo, no lo hacen tanto para deferir á la opinión del consultado, como para robustecer la suya propia, si ambas concuerdan con la voluntad del consultante.—J. Petit Senn.

Nada tan natural como el que los desgraciados lamenten su mala suerte. Y sin embargo, muchas veces no están en lo justo. Si de una parte es verdad que no merecemos ciertos males que nos afligen, de otra parte hemos de moderar nuestras quejas teniendo en cuenta que hemos podido eludir muchos males que merecíamos.—A. C.

Si nos fijáramos por un momento en la idea de que muchos de los males que nos afligen, débense principalmente á las faltas y vicios de nuestros predecesores, de fijo que nos impon-



25.—Jemelos de teatro

dríamos el deber de contribuir, teórica y prácticamente, al progreso moral del porvenir.—A. C.

Cuando el deber nos ordena hacer alguna cosa, lo mejor es hacerla cuanto antes.—Lady Wortley.

La conducta de los hombres es lo que hace traición á sus secretos.—Proverbio chino.

Mis enfermos pobres son mis mejores clientes: Dios se encarga de pagar por ellos.—Boerhaave.

Mejores funerales hacemos á los seres que nos han sido queridos enjugando las lágrimas ajenas que haciendo alarde de las nuestras. La más rica corona que podamos depositar en su sepulcro, no vale lo que un humilde ramillete de buenas acciones.—Juan Pablo Richter.

El que se alaba continuamente de su honor y probidad, que jura y perjura no haber causado en su vida el menor perjuicio á nadie y, pegue ó no pegue, pone á Dios por testigo de que quisiera acumular sobre su cabeza todo el daño que pueda causar al prójimo, ni siquiera sabe imitar regularmente á los hombres de bien.—La Bruyère.

Una de las costumbres más imprudentes y más común en padres y madres, profesores é institutrices, es fomentar entre hermanos lo que aquellos llaman emulación, y que más tarde degenera en discordia casi siempre.—Bacon.

De ninguna cosa razonable se ha de decir que es imposible de llevarse á cabo.—Renusat.

La cultura de la conversacion depende del talento de cada uno; la de la conducta proviene del corazón.—A. C.

La felicidad es una copa que hay que beber con mucho tiento á fin de no remover el poso que tiene en su fondo.—A. C.

El que se niega á dispensar un favor por la sola razón de que ha tropezado con muchos ingratos en este mundo, sería tan ingrato como aquellos de quienes se lamenta si tuviera que corresponder á un favor ajeno.—A. C.

Aquel que busca en este mundo la felicidad, se parece á cierto labriego que en la Plaza de la Concordia de París buscaba la entrada del obelisco.—A. C.

Todos los hombres son tolerables á excepcion de aquellos que lo toleran todo.—Horn.

La modestia hace resaltar la virtud como un velo hace más apetecible la belleza.—Lord Chesterfield.

La frialdad es la enfermedad más grave del alma.—A. de Tocqueville.

Contra los grandes males hay dos grandes remedios: para el vulgo acostumbrarse á ellos; para el sabio meditar acerca de ellos.—Charron.

Tres cosas nacieron conjuntamente: la luz, el hombre y la libertad.—Máxima celta.

RECETAS UTILES

POMADA PARA LOS LABIOS

Derritase al baño de María un poco de cera virgen, una cantidad tres veces mayor de aceite de almendras dulces y un poco de raíz de palomilla de tinte para darle color; pásese al través de un lienzo, bátase en un pequeño mortero, añádase una gota de esencia de rosa y póngase esta pomada en tarritos.

PARA REANIMAR LOS COLORES DE LAS TELAS DE ALGODON

Se consigue devolver á las telas de algodón sus colores primitivos empapando un poco de algodón en rama en álcali y

frotando ligeramente con él la parte decolorada. Es preciso cuidar de no frotar más que dos ó tres veces con el mismo pedazo de algodón. Después de haber procedido de este modo, los colores aparecen tan vivos como antes.

PASATIEMPOS

SOLUCIONES DE LOS DEL NÚMERO 24

Enigmas.—1.º La paz.—2.º Calavera.

Diagonales y horizontales.

C R I S T O
T O P E T E
T O R E N O
M A R T E S
M O I S É S
M O N T E S

Semblanza histórica.—Doña María de Padilla.

Charada.—Céspedes.

ENIGMAS

La víspera de mi nacimiento murió mi padre: el día siguiente al de mi muerte nacerá mi hijo.

Soy camino sembrado de piedras preciosas: todos me tienen á la vista y ninguno me ha recorrido ni recorrerá.

PROBLEMA ARITMÉTICO

• 5 • • • • •
• • 6 • • • • •
• • • 7 • • • • •
• • • • 1 • • • • •
• • • • • 2 • • • • •
• • • • • • 3 • • • • •
4 • • • • • • • • • •

Sustitúyanse los puntos con los números comprendidos en tre 8 y 49 ambos inclusive, de manera que la suma de cada línea horizontal ó vertical y de las dos diagonales sea 175.

COMBINACIONES GEOGRÁFICAS

Fórmense los nombres de cinco grandes ciudades de Europa con las siguientes palabras:

- 1.º Eva.—Cien.
- 2.º Pelo.—Mar.
- 3.º Llave.—Sí.
- 4.º Llama.—Ser.
- 5.º Liston.—Canto.—Pan.

SEMBLANZA HISTORICA

Mujer veleidosa
De un rey indolente,
Con torpe ascendiente
Su honor mancillé.
Por un favorito
De amor abrasada,
Mi alcurnia elevada,
Mi patria olvidé.
Mas harto ya el pueblo
De verse humillado,
Al fatuo privado
Furioso extrañó;
Y osado extranjero
Entrando orgulloso
A mí y á mi esposo
Del trono lanzó.

CHARADA

Prima y tres sufre el papel;
Prima y cuatro es cosa bella
Que la ve todos los días
Quien tarde el lecho no deja.
Y el que á prima, dos y cuatro
Afición no manifiesta.
Cuatro y dos es poblacion
Que está en la andaluza tierra.
Cuarta y segunda, deidad
Que con muchos fieles cuenta.
Y el todo es un monasterio
De la península ibérica.